

# Incidencia de la ocupación laboral de las madres en las prácticas de crianza que ejercen\*

## Impact of the occupation of mothers in their parenting practices

Ana Mercedes Vásquez L.\*\*

Fecha de recepción: 15 de abril de 2010

Fecha de aceptación: 25 de mayo de 2010

### Resumen

Este trabajo busca visibilizar el papel de la ocupación laboral de las madres en los hábitos y costumbres relacionados con la crianza de sus hijos(as) en dos oficios representativos de las formas de producción en el Municipio de Tenjo: las operarias de los cultivos de flores y las trabajadoras del campo. Los ejes temáticos son la socialización y el uso del tiempo por fuera de las jornadas laboral y escolar. Al reconocer la crianza como práctica cotidiana que se ejerce en un contexto espacial, socio-cultural y económico definido, y que la información recolectada proviene directamente de integrantes de esa comunidad, se ubica dentro de un método cualitativo de tipo etnográfico. Los resultados y las conclusiones recogen las vivencias de madres con afinidad en sus ocupaciones laborales, identifican las formas de crianza que ejercen, su significado y los factores que determinan que se consoliden, se nieguen o se transformen.

**Palabras clave:** ocupación laboral, crianza, socialización, uso del tiempo, actividades significativas.

### Abstract

This work seeks to expose how mother's occupations inside in the habits and customs relating to the upbringing of their children. The study focuses on two representative forms of labour in the municipality of Tenjo: farm workers and floriculture field employees.

The main themes addressed are socialization and the use of time outside of work and school days. This work uses a qualitative ethnographic approach, recognizing parenting as a daily practice that is exercised in a spatial, socio-cultural and economic set, and collecting information directly from members of this community. The findings and conclusions reflect the experiences of mothers with related occupations; identify the fostering methods in which they engage, their meaning, and the factors that determine their consolidation, denial or transformation.

**Key words:** labour, occupation, fostering, socialization, use of free time, significant activities.

El análisis y reconocimiento de las exigencias y demandas de un oficio permite acercarse a la forma de vida de quien lo realiza, las relaciones que establece con las personas que lo rodean y, para el caso de la mujer, es definitivo en el ejercicio de su rol de madre, pues determina en gran parte los medios con que cuenta para atender las necesidades económicas, afectivas y de cuidado de sus hijos e hijas.

En la medida en que se transforman los medios de producción, tanto en el campo como en la ciudad, aparecen nuevas formas de empleo y de organización familiar que entran a redefinir los roles masculinos y femeninos y, por supuesto, la manera

\* Síntesis del trabajo de grado realizado para optar el título de Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo, bajo la dirección del Profesor Daniel Arturo Hernández R.

\*\* Terapeuta ocupacional de la Universidad Nacional de Colombia, especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Actualmente hace parte del equipo terapéutico de la fundación Renacer. correo electrónico: medicenanita@hotmail.com

de ser madres y padres también evoluciona. En la Sabana de Bogotá, el cultivo de flores con fines de exportación se ha venido posicionando fuertemente desde los años 70 como una alternativa productiva y de generación de empleo. La producción de flores es una actividad agrícola con baja tecnificación que depende en gran parte de las y los trabajadores encargados del cultivo, la fumigación, el corte y el empaque del producto, por lo que constituye la principal fuente de empleo para personas con bajo nivel de escolaridad en las regiones donde hace presencia. Sin embargo, para las trabajadoras de las flores este tipo de empleo no ha significado superar sus condiciones de pobreza y discriminación, porque se enmarca en las tendencias globales de feminización del trabajo precario y que conlleva las mismas condiciones de precariedad para sus hijos e hijas.

Vale la pena entonces preguntarse cómo las prioridades vitales, ocupacionales, las rutinas y conflictos cotidianos, así como los nuevos elementos culturales con los cuales entran en contacto estas familias, comienzan a refutar la identidad, las creencias y los valores que anteriormente determinaron un estilo y una forma de crianza y son desplazados por nuevas prácticas y formas de cuidado y trato a sus hijos e hijas, para entrar a analizar hasta qué punto se constituyen en factores de riesgo o favorecedores de su desarrollo y crecimiento.

El objetivo principal del estudio fue conocer cómo incide la ocupación laboral de las madres en las prácticas de crianza que se afianzan o se restringen, con respecto a las formas de socialización y uso del tiempo por fuera de las jornadas laboral y escolar, en un grupo de trabajadoras de los cultivos de flores, en contraste con las de otras madres que se desempeñan en labores del campo.

Así mismo, se intentó recoger algunas nociones de crianza para comprenderla como elemento cultural y resultado de una forma de vida determinada por la ocupación laboral. Finalmente, el estudio buscó identificar las formas de socialización y uso del tiempo por fuera de las jornadas laboral y escolar que se afianzan o se rechazan en dicha comunidad, a partir de los datos y resultados obtenidos.

Los tres conceptos sobre los cuales se soporta este estudio fueron la ocupación laboral, la crianza y los procesos de socialización y uso del tiempo

por fuera de la jornada laboral y escolar y, dentro de este último grupo, se incorporó el concepto de actividades significativas. La ocupación y la crianza son dos nociones arraigadas en la tradición y los referentes culturales de los grupos sociales. Los patrones y creencias culturales estimulan o descalifican la realización de estos roles.

En el estudio de Norbert Elias (1980), *La civilización de los padres y otros ensayos*, se hace una revisión histórica para entender cómo ese proceso de civilización involucra una serie de transformaciones al interior de las familias que se han acentuado desde el siglo pasado y conducen a nuevas relaciones entre padres e hijos y, por ende, aunque él no utiliza el término crianza, en las costumbres y hábitos que se van convalidando colectivamente y en los que se evidencia el papel que la sociedad le concede a la infancia.

Continuando en la dirección de ampliar el estudio de las prácticas de crianza, se encontró en el texto de Lloyd de Mause (1982) *La evolución de la infancia*, una teoría evolutiva para explicar las relaciones paterno-filiales. Para este autor la crianza es ante todo el resultado de la relación entre padres e hijos que se establece a partir de la ansiedad que genera en el adulto dicha relación y se constituye en el medio para manejarla. Las transformaciones que se han dado en la humanidad con respecto a esta práctica obedecen, no a la evolución histórica, social o económica, sino a las habilidades que en ese largo proceso han desarrollado los padres para situarse en el lugar de sus hijos, poder comprenderlos mejor y responder más efectivamente a sus necesidades. Se destaca en su discurso la importancia que otorga a la crianza al presentarla no como un elemento cultural más sino como el vehículo de transmisión de todos los elementos culturales.

En los autores expuestos se recogen algunas reflexiones comunes. La crianza como proceso definitivo en la constitución del sujeto y de la sociedad a la que pertenece, y el papel fundamental de la familia como primer y más significativo espacio en el momento de la crianza.

Un estudio que de alguna forma encierra los conceptos de socialización y uso del tiempo por fuera de las jornadas laboral y escolar es el de Crespo C. Virgilio (1992) *Niños del cuarto mundo*, en el que participaron maestros y escolares de 13 localidades de la ciudad de Bogotá y con el cual se construyó un

anecdotario de la vida cotidiana de esta población, donde si bien son los niños, niñas y jóvenes los protagonistas, sus vidas y actividades están insertas en el conjunto de sus relaciones sociales. Propone que se entienda por vida cotidiana a la vida en comunidad, invitando a descubrir sus particularidades para observar e identificar las «actividades significativas», es decir, aquellas que son comunes en el contexto social y que están culturalmente diferenciadas porque expresan las características y necesidades del medio, como se asumen y se resuelven socialmente.

Con estos referentes teóricos se fundamenta el análisis del contexto socioeconómico de la población objeto del presente estudio, el reconocimiento de su diversidad cultural y de sus estilos de vida y cómo este conjunto de factores genera una serie de prácticas de crianza y una concepción particular acerca de la infancia.

Esta población se conformó con un grupo de 5 mujeres y madres con edades comprendidas entre los 18 y 42 años. Dos se desempeñan como operarias en los cultivos de flores, otras dos en las labores del campo y una última mujer trabajó durante 16 años en cultivos de flores y actualmente lleva 10 años dedicada a las labores del campo. Estas mujeres tienen entre 1 y 6 hijos e hijas, algunas son madres cabeza de familia y otras conviven con sus compañeros; todas habitan en el área urbana y rural del Municipio de Tenjo, Cundinamarca.

El trabajo de campo se efectuó en dos etapas. La primera, pertinente a la recolección de información entre las mujeres que se desempeñan en labores del campo, se llevó a cabo a través de entrevistas y observación de rutinas. Se cumplió en los días y fechas acordados con cada mujer, en su lugar de residencia y acompañadas por sus hijos e hijas, esposos y familiares, lo que permitió el reconocimiento del entorno físico y humano que las rodea a ellas y a sus niños y niñas, las actividades que realizan en su cotidianidad, identificando aquellas que tienen un significado especial en sus vidas. La segunda etapa correspondiente a la búsqueda de información entre las mujeres operarias de cultivos de flores se realizó a través de entrevistas que debieron ajustarse a las necesidades individuales de estas mujeres con respecto a su tiempo y horarios, lo que de ante mano da cuenta de las enormes limitaciones y restricciones que tienen en el uso de estos.

Con el fin de dar respuesta a la pregunta planteada en el presente estudio, se organizaron las entrevistas con base en las seis categorías iniciales: condiciones laborales, uso del tiempo por fuera de la jornada laboral y escolar, socialización, satisfacciones e insatisfacciones en el trabajo actual y noción de crianza. En el análisis de los resultados aparecen dos categorías más: las diferencias de género, como construcción social y cultural, que se evidencia en el discurso, en la práctica y atraviesa todos los demás grupos generando unas dinámicas puntuales en la crianza; y otra categoría relacionada con los sueños y aspiraciones de estas mujeres con respecto a la proyección hacia el futuro que anhelan y esperan para sus hijos e hijas, hacia la cual dirigen sus esfuerzos y en la que fundamentan buena parte de sus patrones de crianza.

La observación y narración de rutinas realizada con las mujeres de vereda permitió el hallazgo de varias particularidades y características propias de su entorno. A lo largo de su día se mezclan indistintamente las actividades laborales con las tareas de trabajo en el hogar y cuidado de los hijos e hijas. Es por eso que todas resaltan que no existe una diferenciación clara entre el tiempo correspondiente a la jornada laboral y el tiempo por fuera de ella; en contraposición con el trabajo de las flores, en el cual las mujeres sí experimentan una diferencia clara de horario, aunque en los dos casos, el tiempo que no se invierte en el trabajo se dedica a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos e hijas.

La rutina diaria de las mujeres de vereda y de sus hijos(as) está marcada por la organización y salida para la escuela: levantar y vestir a los niños(as), darles el desayuno y acompañarlos hasta la escuela y, así mismo, por la hora en que termina la jornada escolar para ir a recogerlos. Todas priorizan la elaboración de los alimentos y en torno a esta tarea organizan y distribuyen su tiempo para que se realicen siempre de manera regular y puntual. Para ellas es muy importante el acompañamiento en los procesos escolares de sus hijos(as), por lo que orientar directamente la elaboración de tareas o por lo menos su revisión diaria. La lectura es un hábito que se fomenta en todos los casos mientras que mirar televisión es una costumbre que se rechaza en estas familias; el televisor solo se utiliza para ver películas en DVD.

En las rutinas diarias también aparece como elemento formador la iniciación en las labores del campo como el ordeño, el cuidado de la huerta casera, los jardines y los animales y aprovechar los recursos económicos que estos pueden proveer. Uno de ellos es el «rastreo de papa», una actividad muy común y significativa para gran parte de la comunidad del Municipio de Tenjo y que consiste en ingresar a un terreno donde ya se cultivo y se cosechó la papa sembrada pero donde inevitablemente han quedado algunos tubérculos escondidos entre la tierra, por lo que siempre implica escarbar la tierra y tomar las papas que han quedado más profundas. Es una actividad en la que participan activamente los niños(as) con sus madres y que evidencia cómo el ambiente del campo facilita e induce a la exploración con diferentes materiales. Estas mujeres consideran importantes los espacios de juego de sus hijos(as), aunque los juguetes en sí no son una prioridad para desarrollar esta prácticas, la observación de este tipo de actividades sí mostró la tendencia en los niños(as) a retomar en sus juegos los materiales y las actividades características de su medio y la interacción con los animales.

La noción de crianza que han construido y que ejercen estas mujeres se relaciona principalmente con la transmisión de valores en los que el respeto ocupa el primer lugar, notorio en patrones culturales donde se evidencia el buen diálogo y el consejo; lo definen como el ejercicio responsable del cuidado y la atención de los(as) hijos(as) y el medio principal para expresarles afecto. Son muy claras al decir que no desean repetir en la crianza de sus niños(as) una infancia marcada por las dificultades, el descuido, el castigo y el trabajo infantil que ellas vivieron, aunque una de ellas no descarta la autoridad pedagógica de la dificultad como opción de una crianza más formadora. En la organización y uso del tiempo de este primer grupo se evidencia que estas mujeres logran dar respuesta oportuna y eficaz a las necesidades de sus hijos(as).

Por el contrario, el trabajo en los cultivos de flores, por las difíciles condiciones laborales en que se lleva a cabo, los múltiples riesgos para la salud de las mujeres que lo desempeñan, (el calor, el exceso de polvo y la exposición permanente a sustancias tóxicas, sumado a la presión para alcanzar unos indicadores muy altos de productividad), les impone unas circunstancias muy diferentes en la atención y el cuidado de sus hijos(as) y trae consigo unas con-

secuencias desfavorables en el ejercicio de la crianza, al menos, en el tiempo y la disposición con que cuentan estas madres para dedicarles a sus niños(as).

Todas expresan que el cumplimiento del horario laboral las obliga a ellas y a sus hijos(as) a establecer sus rutinas entorno a éste y a desplazar las necesidades de ellos y ellas a un segundo plano, incluso cuando se encuentran enfermos. Su jornada laboral se inicia muy temprano, salen de su casa en las primeras horas del día y no es posible el acompañamiento a los niños(as) en las rutinas diarias de aseo y alimentación para salir a la escuela o al regreso de ésta y menos para las tareas o el proceso escolar pues continuamente deben cumplir con horas extras. Permanentemente expresan la falta de tiempo para compartir con los hijos y cómo, debido a las jornadas tan extenuantes que enfrentan, no tienen mucha disponibilidad ni ánimo para jugar con ellos, a veces ni siquiera para escucharlos.

El lugar que ocupaba la lectura de cuentos, la transmisión de valores y de saberes, los espacios de comunicación y diálogo no hacen parte de esta forma de crianza ni del uso del tiempo por fuera de las jornadas laboral y escolar. Aceptan y asumen que sus hijos(as) se criaron o se están criando solos(as) y, en el mejor de los casos, bajo la tutela de extraños que les imparten unos patrones de crianza en los que ellas no participan activamente. Son conocedoras de los riesgos que todo esto implica para sus niños(as) y de que son percibidas socialmente y en el ámbito escolar como madres descuidadas e irresponsables, pero también expresan las limitaciones de su situación y la dificultad para acceder a otra forma de empleo.

La crianza con sus demandas e imposiciones se resuelve en el día a día. La distancia entre la concepción y el ejercicio de la crianza para las mujeres que laboran en el campo y para quienes trabajan en los cultivos de flores es muy grande. En este último grupo, la noción de crianza va en un sentido y la realidad a la que se enfrentan las distancia y las conduce en otro. Si bien son conscientes de la importancia de su presencia para garantizar el ejercicio de una crianza de calidad y responsable, cimentada en el cariño y el afecto, saben con certeza que a pesar de los esfuerzos que hagan no pueden brindarles otras condiciones a sus hijos(as). La doble jornada a la que se enfrentan, pues las tareas domésticas tampoco dan espera, se cumple en las condiciones menos

favorables. Adicionalmente los esquemas de género, tan enraizados en este contexto socio-cultural, desconocen todos estos esfuerzos.

Para ellas, como para las mujeres dedicadas a las labores del campo, sus sueños y la proyección hacia el futuro de sus hijos(as) es que estudien y se capaciten, pues no quieren verlos dedicados al mismo oficio que ellas desempeñaron.

Las formas de socialización que se promueven en el contexto del campo se restringen a la familia extensa materna. Para las madres que son operarias de los cultivos de flores, este es otro aspecto más de la crianza de sus hijos(as) que queda por fuera de su alcance la mayor parte del tiempo.

De los resultados obtenidos en este estudio se puede concluir que la ocupación laboral de la madre incide de manera directa y definitiva en las prácticas de crianza que ejercen, le ayuda a seleccionar los patrones y modelos que las referencian y que buscan instaurar en sus hijos(as). Cabe señalar aquí las observaciones de Norbert Elias acerca del desarrollo lineal que lleva del juego infantil a la actividad del adulto, cuando afirma que mediante el juego los niños aprenden las habilidades que necesitan para la supervivencia como adultos. Igualmente, este hallazgo coincide con los planteamientos de Lloyd de Mause acerca de la crianza como vehículo de transmisión de los elementos culturales y que para el presente estudio se relacionan con los saberes y prácticas en las labores del campo.

La armonía que encuentran estas mujeres en su rol ocupacional se relaciona siempre con sus satisfacciones como madres. Inevitablemente, la mujer contrasta su rol productivo con el ejercicio de la crianza, pues determina no solo el tiempo que dedica a ésta sino también su disposición de ánimo y energía para atender y cuidar de sus niños(as). Se puede decir que dicha armonía la alcanzan las mujeres que se desempeñan en labores del campo por el sentido que tienen en sus vidas y las de sus hijos(as) y que como definió Virgilio Crespo se constituyen en «actividades significativas», puesto que las actividades que aparecen en la rutina diaria de estas mujeres con sus niños(as) dan cuenta de las características culturales de su medio, de sus necesidades e intereses.

Por lo menos en este contexto socio-cultural, la mirada de género es ineludible cuando se trata de comprender la crianza pues, como se ha señalado invariablemente en toda la información recolectada, las diferencias de género construidas y cimentadas en esta comunidad, establecen el rol productivo y reproductivo de la mujer, al que a su vez ellas darán continuidad en mayor o menor grado en la crianza de sus hijos(as).

## Bibliografía

- De Mause, Ll. (1982). *Historias de la infancia*. Madrid: Alianza.
- Eliás, N. (1980). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.
- Crespo C. V. (1992). *Niños del cuarto mundo*. Bogotá: Colección Investigaciones. Fondo Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.